

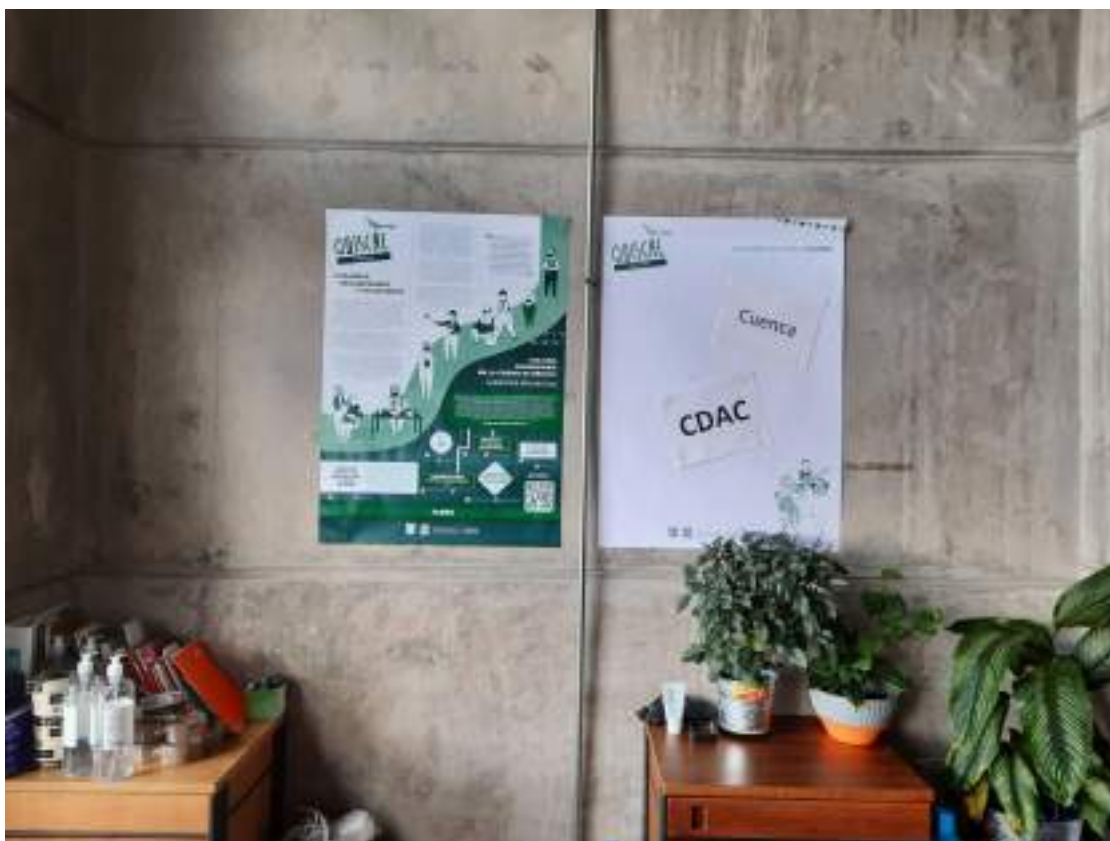
CUENCA, FORMACIÓN CONTINUA COMUNITARIA

Actividad 03: Cuadernillos, fanzines y documentos sobre temas de Cultura Comunitaria.

Debido a los esfuerzos sumados desde CUENCA a la Estrategia Territorial desde, no fue posible cumplir la meta establecida para los primeros dos trimestres del año de la *Actividad 03: Cuadernillos, fanzines y documentos sobre temas de Cultura Comunitaria*.

Durante el tercer periodo del año CUENCA, Formación Continua Comunitaria desarrolló y publicó **un número** dirigido especialmente a las personas integrantes de la Dirección General de Vinculación Cultural Comunitaria, pero accesibles a todo público, con el objetivo de continuar profundizando en los temas de cultura comunitaria y promover estrategias de discusión colectiva al interior de los equipos de trabajo:

- “Quiscal Informa: Cuidarnos, organizarnos y vacunarnos”



Versión: Mural impreso. Consta de un cartel informativo y un cartel para programación de actividades, se entregó a los 42 mediadores del programa TAOC con un total de 856 publicaciones, las cuales se distribuirán en aproximadamente 200 pilares.



”Quiscal, boletín informativo continúa con su labor de difundir los programas de cultura comunitaria de la ciudad. En esta ocasión se presenta como periódico mural para ofrecer una reflexión sobre el cuidado colectivo e invita a visitar las redes sociales de nuestros programas, donde es posible encontrar información de las sedes que reabrirán próximamente. Este regreso se hará de manera escalonada y segura, con las

medidas sanitarias correspondientes para incentivar el cuidado mutuo.”

Después de mantener de manera virtual las actividades de los programas de cultura comunitaria, reabrir los espacios educativos y culturales permite continuar nuestro compromiso con las comunidades de manera presencial, y contribuir al fortalecimiento de los derechos sociales conquistados que se fomentan en cada uno de estos espacios: educación, trabajo, diversidad, entre otros.



Cuidarnos, organizarnos y vacunarnos

Después de un año y medio de las medidas de sana distancia impuestas como protección ante la pandemia del SARS-Cov-2 o COVID-19 hemos aprendido y reflexionado mucho sobre la necesidad del cuidado colectivo. En México esta tarea no sólo partió de la sociedad sino que fue reforzada con medidas institucionales que procuran el bienestar de la gente. Para ello, se reestructuró el sector público de salud que había sido desmantelado por la implementación de políticas neoliberales, las cuales incrementaron la desigualdad de las personas convirtiendo un derecho colectivo en un privilegio de quienes podían pagarlo.

La Ciudad de México, en coordinación con el gobierno federal, ha dado una respuesta integral y humanitaria ante la crisis por el coronavirus, entre las acciones

implementadas podemos mencionar: fortalecer el sistema de salud, sanitizar espacios públicos, sostener programas sociales, que ya existían antes de la pandemia, y destinar apoyos médicos, alimentarios y económicos a familias con casos de COVID-19, sobre todo en colonias de atención prioritaria.

Al trabajo realizado por las instituciones de salud y seguridad se han sumado programas sociales de la ciudad: como Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes (PILARES); Cultura Comunitaria y Ponte Pila, además de la Subsecretaría de Participación Ciudadana y Prevención del Delito. Estos programas han apoyado principalmente en los filtros sanitarios, como el del Centro Histórico durante los días más álgidos de la pandemia; los quioscos de pruebas de detección gratuitas y la Jornada Nacional de Vacunación en las Macro Unidades Vacunadoras (MUV).

Participar en las jornadas de vacunación se ha convertido en una gran lección comunitaria tanto para quienes asistieron a vacunarse como para los y las integrantes de los programas de Cultura Comunitaria que apoyaron en las MUV: artistas, promotores culturales, talleristas, gestores, coordinadores y otros. Reencontrarnos presencialmente en las MUV para atender las mesas de registro, cuidar las entradas, direccionar a la gente o asistir en el comedor, nos permitió organizarnos y ejercer un papel de cuidadoras y cuidadores. De esta manera, estas actividades fueron el cimiento de un esfuerzo colectivo. En medio de guiños, humor y confianza entre quienes iban por su vacuna y quienes les atendían se mostró un reconocimiento y respeto mutuo. Este aspecto solidario y empático de la Jornada Nacional de Vacunación, sensibiliza el ejercicio de la administración pública y la acerca a los horizontes de la cultura comunitaria.

Quienes aceptaron la invitación del gobierno a vacunarse, ejercieron su derecho a la salud de manera democrática y universal: acudieron al sector público, se registraron, atendieron las fechas de vacunación e hicieron fila en las MUV para esperar turno. Estos pequeños gestos fueron la semilla de algo más, como en su momento lo expresó Federico Bonasso después de vacunarse:

“Había algo más. Era la sociedad diciéndose así misma que también es posible remediar las cosas. Que también somos capaces de la empatía, que podemos cooperar por el bien común. Fue un ritual mucho más profundo de lo que yo había imaginado. Hoy vi cómo estamos salvando eso otro que también somos: un ente colectivo”.